

## VI.

## EL UNIVERSAL.

El redactor en jefe abrió inmediatamente el paquete, que le entregó al aeronauta, después de leer en el sobre: *Al señor redactor principal de El Universal.*

Halló dos manuscritos.

Uno de ellos era una carta concebida en los siguientes términos:

“Señor redactor principal:

*El Universal* ha sido el único periódico que ha dado pruebas de sagacidad y perspicacia. Recibid por ello mis plácemes y las gracias más sinceras.

Hallareis natural que me dirija á vos con preferencia á todos vuestros colegas, para proponeros una reciprocidad de servicios.

Creo, en efecto, poder contribuir poderosamente

á la prosperidad de vuestro periódico, ofreciendoos dirigir únicamente á él todas las comunicaciones relativas al descubrimiento, cuya primera manifestación pública se ha manifestado en el día de hoy. Si esto os conviene, vuestro periódico será un verdadero *Avisador* de la locomoción aérea, el único autorizado y exactamente informado. Mis comunicaciones serán frecuentes, y, si no me hago ilusiones interesantes para el público. El número de vuestros lectores aumentará, en mi concepto, mucho y muy rápidamente.

En cambio os pido que consintais en que vuestra redacción sea el centro y el intermediario de todas las comunicaciones que haga ó que reciba, públicas y privadas. Se pondrá en conocimiento del público que, para mi uso, hay establecida una estafeta en vuestras oficinas y que se me remitirá exactamente cuanto por este conducto se me dirija. No os pido que trasmitais las cartas que tenga que escribir yo mismo, para las cuales me valdré del correo. Pero deseo que en vuestro periódico inserteis, sin excepción alguna, todas las comunicaciones cuya publicidad desee. Además, suplico á todos vuestros colaboradores que separen, para hacerlo llegar á mis manos, cuanto se inserte en los periódicos relativo á mi invento.

Os agradeceré que me designeis una persona

perteneciente á la administracion ó redaccion de vuestro periódico, en quien pueda tener una confianza absoluta, y que se preste á ser mi intermediario, mi representante y mi mandatario para todo lo que en la ejecucion de mi descubrimiento pueda ofrecer un carácter administrativo. Si, por ejemplo, yo tuviere que abrir una suscripcion, él se encargaria de recibir los fondos para entregármelos, y de emplear, en conformidad con mis instrucciones, los que yo le remitiere. Si tuviese á bien fundar una sociedad, él prepararia las bases, las actas y los estatutos, y practicaria, por indicacion mia, las gestiones necesarias. Si hubiese necesidad de un local, él lo alquilaria; si de un objeto cualquiera, él se encargaria de comprarlo ó hacerlo construir; si de trabajadores ó auxiliares, él los contrataria, etc. No es necesario decir que recibiria siempre adelantados los fondos necesarios para todos los gastos que ocurriesen, y seria generosamente indemnizado de los viajes que pudiese requerir su cometido. Me entenderia con él sobre la cuestion de honorarios, que serian considerables, y aumentarian á medida que necesitase un concurso más activo, sin que este concurso pudiese en ningun caso absolver de tal manera su tiempo que le inhabilitase para trabajar en el periódico.

Guardaria estrictamente, lo mismo con él que con vos mismo y con todo el mundo, el más riguroso incógnito.

Si estas proposiciones os convienen en principio, os bastará publicar mañana el artículo adjunto. Si no os acomodan, considerad esta carta como si no la hubiéseis recibido.

Si el artículo adjunto, que podeis vos honrar con vuestra firma, se publica mañana, me apresuraré en transmitir las explicaciones necesarias para el establecimiento de nuestro buzón y la seguridad de nuestras comunicaciones.

La primera que os dirija será una relacion, escrupulosamente exacta de la manifestacion del 1º de Junio, pero sin ninguna revelacion de mi procedimiento y mi persona. El momento de divulgar mi secreto no ha llegado todavía.

Me permitireis firmar esta carta y las que os dirija en lo sucesivo con un nombre supuesto, sin por esto considerarlas anónimas. La inicial X, que puede ser una abreviatura del nombre Xavier, es la incógnita de los algebristas, y expresa en realidad lo desconocido. En cuanto al nombre de Nagrien, se compone de letras entresacadas al azar de las palabras. *Navigeteur aérien* (Navegante aéreo), que serán la única firma de mis comunicaciones al público por medio de vuestro periódico.

Incluyo en esta carta la cantidad de 2,000 francos, que os suplico considereis como irrevocablemente adquirida, lo mismo si rehusais que si aceptais mis proposiciones. Hareis de ella el uso que mejor os parezca, ya sea aplicándola á los gastos de instalacion de nuestra estafeta, ya sea en intereses de vuestro periódico, ó ya lo querais invertir en alguna buena obra. No os la envio con otro objeto que el de daros una prueba palpable, y probablemente innecesaria, de la formalidad de mis proposiciones.

Vuestro, con la mayor consideracion, etc.

X. Nagrien."

En efecto, clavados en la carta con un alfiler habia 2,000 francos.

El redactor en jefe no vaciló ni un solo instante. Era hombre de muy buen sentido y de mucha experiencia, de buen golpe de vista y determinacion pronta. En el ofrecimiento que se le hacia vió una verdadera ganga para su periódico, á cuya prosperidad estaba entregado en cuerpo y alma, sin contar las ventajas personales que debia reportarle por carambola. Leyó la carta á todos los redactores juntos, y todos fueron de su parecer. Aceptaron el trato por aclamacion. Pero ¿quién habia de ser el administrador de la locomocion aérea? Se propuso que se decidiera por

votacion, y se procedió á ella inmediatamente. Despues de un primer escrutinio, en que cada cual se dió el voto á sí mismo, recayó en una segunda votacion unanimidad de votos en el administrador del periódico, antiguo cajero de una casa de banca, hombre sumamente inteligente, muy versado en los negocios y de una probidad á toda prueba.

*El Universal* del dia siguiente, publicó en sus columnas, en grandes caracteres interlineados, el siguiente artículo como primer fondo:

Ponemos en conocimiento del público que *El Universal* es desde hoy el *Avisador* de la locomocion aérea.

El será el único que reciba las comunicaciones del autor de este prodigioso descubrimiento, firmadas con las palabras: *El Navegante aéreo*.

Estas comunicaciones serán frecuentes, y todas ellas sumamente interesantes para nuestros lectores. Llevarán un sello de exactitud y, si así puede decirse, de autenticidad, que nadie seria capaz de dar á sus reseñas y trabajos sobre el mismo objeto.

Las primeras comunicaciones empezarán á aparecer dentro de dos dias. Estas primeras comunicaciones no serán más que la explicacion de lo que no se haya podido aclarar bastante en las dis-

tribuciones de escritos y medallas que tanto han llamado la atención, y vendrá luego una relación tan exacta como circunstanciada del gran acontecimiento de 1º de Junio.

Los anuncios, informes y explicaciones relativos á la locomoción aérea abundarán en nuestro periódico, sin que en nada perjudique esto á su redacción habitual. Nuestro periódico será lo que era, con algo más.

Pero este algo más consistirá en todo lo que se refiere únicamente á un descubrimiento destinado á transformar la faz del mundo.

Dirigiéndose á nuestras oficinas, sin que haya otro conducto, será dado transmitir al navegante aéreo todas las comunicaciones posibles, que se enviarán con tanta exactitud como discreción, sin que nadie las abra más que él.

Debemos añadir en honor de la verdad que, hasta que trascurra un poco tiempo, no se hará revelación alguna acerca de los procedimientos de locomoción, ni tampoco acerca de la persona del navegante aéreo, sobre cuyo particular no tiene hasta ahora el menor indicio el redactor principal de este periódico ni sus colaboradores. El navegante aéreo ha tomado eficaces medidas para ponerse en comunicación con nosotros, pero conservando un riguroso incógnito.

Ofrece al público leer con la mejor detención cuantas cartas se le dirijan sin excepción alguna y contestar por el correo ó en las columnas de este periódico á todas las que merezcan respuestas. Suplica á las personas que le dirijan alguna carta que escriban con claridad su nombre y señas. Leerá hasta las cartas anónimas, pero no las contestará.

En ocasión oportuna expondrá en nuestro periódico sus ideas personales sobre la mejor marcha que deba seguirse para que todo el mundo, y ántes Francia que las demás naciones, saquen partido de su descubrimiento.

Anunciaremos próximamente otra manifestación pública de la locomoción aérea, más interesante aun que la del 1º de Junio. Prevenimos al público que en lo sucesivo nada se verificará sobre este asunto sin que nosotros lo anunciemos de antemano.

El presente anuncio se reproducirá mañana.

Firmaba el artículo el redactor principal. Se enviaron los dos números en que apareció á infinidad de personas de París y sobre todo de provincias, y un resumen de su contenido se fijó en todas las esquinas. El efecto fué instantáneo. Ya todo París conocía el incidente de la carta entre-

gada al redactor principal en presencia del inmenso gentío agolpado en las calles. El éxito excedió de una manera fabulosa á cuanto hubiera podido soñarse. Afluyeron las suscripciones, de suerte que de un día á otro se dobló, quintuplicó y hasta decuplicó la tirada. Se relegaron estrictamente á la última página los anuncios, que afortunadamente no estaban contratados, y aunque se triplicó su precio, hubo que rechazar las tres cuartas partes.

El 3 de Junio recibió el redactor principal por el correo ordinario una larga carta, firmada X. Nagrien, que contenia indicaciones cuidadosamente circunstanciadas. Se fijó una especie de buzón doble encima de una chimenea inútil que habia en la *sala de redaccion*, la cual era una pieza que se formó reuniendo dos por medio del derribo de un tabique á que se procedió al establecerse el periódico. El redactor principal y el administrador tenian cada cual una llave de una especie de caja de hierro colocada debajo de las jambas de la chimenea. El navegante aéreo tenia la de un cofre análogo situado en lo alto del tubo, y habia un mecanismo muy sencillo para hacer subir y bajar sus comunicaciones respectivas.

Los informes dados por el periódico y los carteles no defraudaron la curiosidad del público, el

cual no tardó en saber como pudo el navegante aéreo distribuir por sí solo los numerosos escritos que tantos comentarios habian provocado. La prodigiosa rapidez de su locomocion le habia permitido desde las ocho y media de la noche hasta las tres y media de la mañana recorrer Paris en todas direcciones. Lo que habia podido hacer en siete horas de una noche oscura se explicaba perfectamente por lo que se le habia visto hacer el 1º de Junio en cinco horas de dia. Habia, además, tomado sus disposiciones para tener á mano los tres mil ejemplares bajo sobre que la víspera se echaron á todos los buzones y los cincuenta que se expidieron sin franquear; para reunir los pájaros portadores del escrito que no soltó hasta llegada la noche, y para disponer el adorno del obelisco de modo que pudiera colocarlo de un solo golpe como un cura se pone la casulla. La noche ántes habia escondido cuarenta talegos enormes, llenos de ejemplares prensados, en los rincones inaccesibles de los tejados, dos de ellos en cada distrito. A pesar de su peso le habia sido fácil trasportarlos dos á dos, suspendidos de los órganos de locomocion, variarlos sucesivamente como varia el labrador los sacos del grano que está sembrando, y atar al paso ejemplares á los para-rayos, puntas, ganchos y prominencias que veia á su alcan-

ce y arrojarlos por las chimeneas y por todas las aberturas de los edificios públicos. Tenía llenos los bolsillos de monedas de cinco francos cuidadosamente envueltas y las repartió entre doscientas habitaciones rompiendo cristales con la mano metida en un guante de esgrima. Seguía á estas explicaciones una memoria circunstanciada de la manifestacion del 1º de Junio, aumentada ya por el rumor popular con tantas exageraciones que se habia convertido en leyenda completamente milagrosa.

Al mismo tiempo el administrador recibia instrucciones que desempeñaba con tanto celo como inteligencia, y no decimos cuáles eran para no parecer difusos. Bastará conocer los efectos.

## VII.

## UN PASEO POR FRANCIA.

EL UNIVERSAL del 18 de Junio publicó un anuncio concebido como sigue:

La segunda manifestacion pública de la locomocion aérea empezará el próximo Domingo 22 de Junio.

Su objeto principal será demostrar la velocidad á que puede llegar este género de locomocion y mostrar á las provincias lo que ha visto Paris.

El navegante aéreo quedará reconocido á las compañías de caminos de hierro si se quieren tomar la molestia de ir anotando sus operaciones para dar á estas un carácter incontestable de certeza y autenticidad. En los relojes de las estaciones contarán de una manera precisa los instantes de su llegada y partida, en razon á la uniformi-